

Que yo recuerde, la *gente buena* lleva haciendo campañas anuales contra la pobreza más de 70 años. Y la historia es testigo de que la pobreza es más vieja que Matusalén. ¿Por qué nunca se ha erradicado ni se va erradicar esta rémora social? Porque en todos los sistemas sociales siempre ha habido explotadores de la actividad humana: los esclavos eran explotados, los siervos eran explotados, los obreros son explotados. Por eso alguien que conocía los sistemas dijo: “Pobres los tendréis siempre con vosotros”.

Por tanto, si no queremos la pobreza, hay que destruir el capitalismo. Hay que acabar con este maldito sistema que mata anualmente unos 120 millones de personas en el mundo, entre hambrunas, guerras de baja intensidad, odios raciales, enfermedades como el sida, etc. Al sistema capitalista mundial le viene bien porque impide que la población crezca en un sexto cada 10 años. ¿Se imaginan lo que supondría para la sobrevivencia del capitalismo este incremento de 1.200 millones de personas, toda ellas sufriendo extrema pobreza?

Estos días, miles de personas se han manifestado contra la pobreza en España; pero ni una sola pancarta condenando al capitalismo, el sistema que la genera. Por tanto, gritar *pobreza cero* alivia la conciencia de quien lo hace, pero no resuelve el tema. Decir que “aquí hay 50.000 corazones generosos” es una expresión muy humana, que se suma a tantas otras gritadas a lo largo de la historia en otras manifestaciones; pero estas no impiden que sigan anualmente muriendo de hambre millones de personas en el mundo. El año que viene se organizará otra para reclamar fondos y gritar lo mismo. Y así otros dos mil años.

Y es que las ONGs y los personajes de partidos, sindicatos e iglesias que participan en estas llamadas a la compasión humana saben que el dinero sale del vientre de la bestia. Por eso no denuncian ni se oponen al sistema, no sea que se irrite y no dé ni un duro. Estas organizaciones e instituciones viven de las subvenciones que se otorgan en las campañas contra la pobreza. Tampoco reivindican un *capitalismo sin pobreza*, pues queda claro que si no hubiese pobres ¿de qué vivirían ellos también? Si queremos ser consecuentes, para erradicar la pobreza hay que destruir primero el capitalismo.

Barcelona, julio del 2005